

EXPEDICIÓN AL POLO SUR - Por *Otto Nordenskjöld* - Conferencia pronunciada en el Teatro Politeama de Buenos Aires el 19 de diciembre de 1903, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XXII (Buenos Aires, 1903-1905), 22-48.

Bajo la impresión todavía del emocionante recibimiento que le tributara el pueblo de Buenos Aires y conmovido por el interés que despertara en nuestro país la suerte corrida por todos los miembros de la expedición, el distinguido explorador sueco comenzó su conferencia con sentidas palabras que ponen de manifiesto el agradecimiento hacia la generosa actitud del pueblo argentino.

“Estoy seguro —afirmó— que ninguno de nosotros mientras esté con vida, se olvidará de los días que hemos pasado en esta Ciudad, ni olvidará el pabellón azul y blanco, que fué el primero en buscarnos en la hora de la angustia” (23).

Pasó de inmediato a explicar el plan destinado a llevar a cabo la exploración en gran escala del Sexto Continente, propuesto en la Conferencia Internacional de Berlín, tarea en la cual habían participado la “Discovery” en el sector Antártico del Pacífico y el “Gauss” en el correspondiente al Océano Indico. “Suecia resolvió el envío del “Antartic” para cooperar con el Observatorio argentino de Año Nuevo, en la misma longitud, pero más cerca del Polo en el Sector Americano” (24).

Cuando partieron de Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1901, alentaban el propósito de hacer una exploración preliminar, tan completa que pudiera servir de punto de partida para toda otra clase de trabajos en la región que les fuera asignada. Dicho proyecto lo consideró ampliamente cumplido, no obstante haberse producido el arribo a las tierras polares muy avanzada la estación del verano.

Auxiliado por la proyección de fotografías el Dr. Nordenskjöld explicó los primeros estudios realizados durante un mes, en el Canal de Orleans, y la visita posterior a las islas Paulet y Seymour.

Las grandes acumulaciones de hielo y los vientos contrarios no le permitieron cumplir su deseo de internarse más al Sur, causas que obligaron a los expedicionarios a establecer el Campamento de Snow Hill, al SW de Seymour el 12 de febrero de 1902.

Detalló la construcción del edificio para vivienda y otro menor destinado al instrumental meteorológico y sismográfico.

En forma rápida el conferenciante expuso las tareas que se llevaron a cabo durante los veinte meses que permaneció con sus cuatro compañeros en Snow Hill: observaciones magnéticas, astronómicas, meteorológicas, geológicas, como así también trabajos glaciológicos, oceanográficos y cartográficos.

En este último aspecto, efectuaron una labor de positivos méritos, pues levantaron una carta de toda la costa desde el Canal de Bélgica y alrededor de la Tierra de Luis Felipe, hasta el grado 66 de latitud sur, comprobaron inexactitudes aun en las mejores cartas anteriores, con excepción de las realizadas por D'Urville y Ross.

Atribuyó gran importancia a los descubrimientos paleontológicos, “ha-

llazgos —dijo— que constituyen uno de los principales descubrimientos que se han podido hacer en las regiones del Polo Sur, donde hasta el presente no se tenía ningún detalle de su naturaleza en épocas anteriores” (45).

En forma especial —según propia expresión— hizo resaltar la semejanza entre las tierras polares y la Patagonia, no sólo desde el punto de vista de la constitución geológica, sino también a causa de los caracteres físicos. En este último aspecto —aseguró— “si nos imaginamos a la Patagonia 200 metros más abajo de su nivel actual, y toda cubierta de hielo, tendríamos una cantidad de canales o estrechos iguales en ambas regiones, las que presentarían puntos de semejanza perfecta” (45).

Destacó en repetidas oportunidades las condiciones que había puesto en evidencia nuestro compatriota, el Alférez de Navío señor José María Sobral, “persona que está al corriente —afirmó— de todas las cuestiones que un explorador de las regiones polares del Sur puede poseer” (48).

En el transcurso de la exposición se ocupó del encuentro en la primavera de 1903 con el Dr. J. Gunnar Anderson, el Teniente S. A. Dusse y el marinero Grunden, miembros también de la expedición, quienes habían abandonado el *Antarctic* a principios de ese mismo año en Bahía Hope.

Finalizó su disertación es Dr. Nordenskjöld refiriéndose a la llegada de los marineros argentinos y al viaje de la corbeta *Uruguay* enviada por el Gobierno Nacional.

Esta conferencia no entraña el valor de una aportación científica de verdadera eficacia ilustrativa a pesar de la personalidad del autor; sin embargo contiene muchos datos de positivo valor, reunidos por los miembros de la Expedición Sueca.

A pesar de no haber volcado, el Dr. Nordenskjöld, muchos de los grandes conocimientos adquiridos en el viaje, como lo hizo en trabajos posteriores, el texto de esta conferencia tiene particular importancia dentro de la bibliografía antártica argentina, pues se trata de la primera publicación realizada en el país, fruto a su vez de la primera expedición que partiera del hemisferio Sur.

MARTÍN PÉREZ

VEL CONTINENTE ANTÁRTICO - Por Juan Carlos Moreno - Revista Geográfica Americana, XXIX (Buenos Aires, 1948), 1-15.

Con la indiscutible autoridad que le confiere su demostrada versación en los temas relativos a las tierras australes argentinas, nos ofrece Juan Carlos Moreno este breve trabajo.

Encara resueltamente, desde el comienzo, la demostración de los derechos innegables de la Argentina sobre el sector antártico que se ha atribuido, y de paso subraya, en este capítulo titulado Dependencias de las Malvinas, entre comillas, la puerilidad del argumento británico para adjudicarse la misma: “No habría inconveniente en admitir que las tierras antárticas sean dependencias de las Malvinas, siempre que se entendiera que el archipiélago malvinero es propiedad argentina. Las tierras antárticas son dependencias de la República Argentina” (1). Considera luego los títulos, en el orden